

# Madrid en sus barrios

"Grietas en montantes de puertas y ventanas", "Grietas horizontales en muros de carga", "Grietas verticales en muros de carga", "Humedades debidas a filtraciones", "Humedades de techos y muros exteriores", "Cedimientos de suelo debidos a filtraciones de agua". El Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid inauguró el viernes pasado la exposición titulada "Madrid en sus barrios", organizada por la Comisión de Urbanismo del Colegio sobre datos y documentos proporcionados por las Asociaciones de Vecinos de siete barrios madrileños: Puerto Chico, Orcasitas, Palomeras Altas, Palomeras Bajas, barrio del Pilar, Moratalaz y San Blas.

La exposición constituye un desolador informe sobre el urbanismo, o, por mejor decir, sobre la ausencia de urbanismo, en el invertebrado y caótico crecimiento de Madrid. Estuvo en la exposición, que se celebra en el piso cuarto del edificio del Colegio, en la calle de Barquillo, número 12, el mismo viernes por la tarde y también el sábado, con motivo de la celebración de un coloquio sobre el tema de los barrios, en el que tomaron parte diversos profesionales: arquitectos, abogados, maestros, médicos, periodistas, así como representaciones de los vecinos.

La exposición ocupa varias salas de la planta, y consiste en una serie de paneles, realizados con un sentido muy moderno, en los que aparecen fotografías, estadísticas, recortes de periódicos, dibujos y caricaturas, e incluso frases destacadas pronunciadas por personalidades oficiales, que contrastan vivamente con la realidad que los datos ofrecen. En las respectivas salas, representantes de las Asociaciones se encargaban de aclarar a los visitantes algunos aspectos sugeridos por los datos. En una sala independiente se pasan continuamente diapositivas sobre la forma de vida en los distintos barrios.

La intención del Colegio al organizar esta exposición es, no sólo mostrar los grandes problemas de los barrios concretos de que la exposición trata, sino sobre todo analizar el crecimiento de Madrid, el proceso y resultado de este crecimiento. Aun cuando han existido "planes parciales" en algunos de los "polígonos" construidos en estos años, a partir de la década de los 50, por la iniciativa pública o privada, ha faltado totalmente un planeamiento ordenador del crecimiento en su conjunto. El proceso de industrialización que ha tenido lugar en el país a partir de esa época, ha empujado a la población campesina al mercado de trabajo de las ciudades, y los elevados costes sociales del proceso se han cargado sobre las clases trabajadoras. En esta situación, como dice el prólogo del libro editado por el Colegio de Arquitectos con motivo de esta exposición, "las inversiones en infraestructura y equipamiento serán casi nulas en el caso de promociones privadas, y en el caso de operaciones planeadas por la iniciativa pública, se encontrarán minimizadas. Las viviendas constituyen, en cualquier caso, una graciosa concesión del Estado; un triunfo que el sistema político consigue y 'concede' al obrero. En estas condiciones, la vivienda ha de agradecerse, no puede exigirse mejor calidad. (...) Como consecuencia de ello, el proceso de toma de conciencia colectiva, la conformación de las reivindicaciones concretas, se producirán a través de una gestación lenta". "Los afectados, los vecinos de estos barrios, son conscientes en grado creciente de que constituyen el gru-

po que ha dejado atrás el desarrollo, a los que se les solucionó tan sólo parcial o precariamente su problema. A la vez, no existen cauces de participación política y se encaran ante una Administración en un país autoritario, sin capacidad o al menos sin costumbre alguna de aceptar la crítica y la participación de sus administrados".

En el barrio de Puerto Chico, de la Ciudad Parque de Aluche, aparece una larga lista de deficiencias relativas a la pavimentación, que falta en algunas calles, ausencia de alumbrado público en otras, de aceras en muchas, alteraciones ilegales de los proyectos, grietas en algunos edificios, suelos defectuosos, falta total de agua caliente y otros servicios, etcétera. En un panel puede leerse: "La acción urbanística de las promotoras Promovisa y Ralpesa, con el respaldo de la Administración, es denominada por los vecinos 'estafa legal'". Otro panel lleva por título: "Puerto Chico, o el modelo del No Urbanismo". En diversos gráficos, acompañados de una elocuente colección de fotografías, se hace asimismo la historia de las reivindicaciones planteadas en estos años



por la Asociación de Vecinos del barrio. Sobre una hoja de calendario correspondiente al 4 de abril de 1975, es decir, el mismo día de la inauguración de la exposición, se afirma: "Puerto Chico sigue sin urbanizar".

En Orcasitas, unas 9.000 personas viven en chabolas mientras otras 7.000 habitan infraviviendas que se parecen a las chabolas, aunque están declaradas como viviendas en una situación que podríamos denominar de "chabolismo legalizado". El total del barrio arroja un 14 por 100 de analfabetismo y un fuerte déficit de escolarización, así como una grave ausencia de equipamiento, falta de infraestructura y de medios de comunicación. El llamado urbanismo de tolerancia, es decir, el chabolismo, tiene la virtud de revalorizar el suelo no urbanizado, haciéndolo idóneo para la posterior especulación. Gran parte de las chabolas y de las infraviviendas se encuentran en "zona verde", pero su presencia justifica que, cuando el chabolismo sea erradicado, pueda ser tratado como zona edificable. En uno de los paneles se transcribe una carta de un vecino: "Yo vivo en una vivienda de 40 metros cuadrados, con cinco hijos, mis suegros y un cuñado. En este caso hay muchas familias en el barrio". En otro panel aparece una frase pronunciada por una autoridad a quien los vecinos visitaron para exponerle sus problemas: "Expuestos como estáis a quedaros desnudos, es preferible que os resignéis con lo que tenéis".

En Palomeras Altas hay cerca de 5.000 chabolas y el barrio en conjunto tiene una densidad de 1.658 habitantes por hectárea. En los gráficos no se refleja la existencia de ningún colegio público y solamente uno subvencionado y otros dos privados. La capacidad de escolarización arroja ocho cursos, con un promedio de 320 alumnos por curso. El ambulatorio de la Seguridad Social sólo tiene médicos de cabecera y no se encuentra en el territorio de la Asociación. No hay ninguna clínica y ninguna guardería. No hay "metro" para trasladarse a Palomeras Altas, y solamente un autobús realiza el servicio del barrio.

Cuando se construyó el barrio de Palomeras Bajas no se instalaron los servicios generales: alcantarillado y alumbrado público. El Ayuntamiento los ha introducido después y no en todas las calles. Hay muchas calles sin urbanizar, lo que ocasiona inmensos barrizales en los días de lluvia. A las deficiencias comunes a todos los barrios en materia de educación, asistencia médica, etcétera, se une aquí la falta de un comercio suficiente para el abastecimiento del barrio, teniendo que trasladarse sus vecinos al Puente de Vallecas para comprar con ciertas posibilidades de elección. Hay una falta total de instalaciones deportivas. En una de las fotografías aparece un muchacho que lleva a la espalda el cartel de: "No contéis conmigo si no hacéis polideportivos".

Del barrio del Pilar he hablado ya en alguna ocasión en esta misma página. Son conocidos los problemas que el barrio tiene en todos los aspectos, pero el que últimamente ha provocado especialmente la indignación de los vecinos ha sido la falta de acondicionamiento de las zonas verdes por haber incumplido la inmobiliaria Banús los compromisos originalmente contraídos. "Hemos pagado 200.000 metros cuadrados de zonas verdes, pero, ¿dónde están?", dice un cartel que aparece en una de las fotografías.

El caballo de batalla de las reivindicaciones del barrio de Moratalaz ha venido siendo la educación. La empresa Urbis ha incumplido totalmente sus compromisos respecto a la reserva de espacio para escuelas. El Ayuntamiento ha procedido últimamente a la ampliación de los colegios existentes en el barrio, pero siempre a costa de reducir las superficies de recreo, estrechar las vías colindantes, etcétera. La especulación y abuso en la construcción han reducido considerablemente las zonas verdes del barrio.

El barrio de San Blas constituye un conjunto de precariedades en cuanto a urbanización y vivienda. Los bloques son de mala calidad, por el empleo de materiales deficientes, y presentan a los pocos años de su construcción numerosas grietas, que en muchos casos amenazan ruina. Hay déficits de infraestructura, carencia de dotaciones y falta de mantenimiento de los lugares públicos. Las reivindicaciones de los vecinos del barrio de San Blas, de los otros barrios mencionados y de los muchos barrios que no figuran en la exposición del Colegio de Arquitectos han venido manifestándose a lo largo de estos años, a partir de 1970. Como se recuerda, muchas de estas Asociaciones de Vecinos fueron suspendidas recientemente por las autoridades gubernativas. Pero los problemas continúan, y la exposición del Colegio de Arquitectos constituye un impresionante alegato de ese desastre urbanístico que llamamos Madrid. ■ LUIS CARANDELL.